



REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS

VOL. 54, Nº 1, ENERO-JUNIO 2024 | PP. 123-139

ISSN 0556-6134, EISSN 0556-6134

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/literaturasmodernas>

RECEPCIÓN 26 ABR 2024 – ACEPTACIÓN 31 MAY 2024

Obras policiales de María Angélica Bosco, precursora del género en Argentina

*Detective literature by María Angélica Bosco,
pioneer of the genre in Argentina*

Claudia María Ferro

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras
Argentina

cmferrop@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-5415-5686>

Resumen

Este trabajo tiene como objeto de análisis dos obras de la autora argentina María Angélica Bosco (1909-2006): *La muerte baja en el ascensor* (1954/5) y *La muerte soborna a Pandora* (1956)¹. Se las ha considerado desde una perspectiva literaria de señalamiento de las conexiones entre su producción literaria y su poética y una perspectiva lingüística en la búsqueda de evidencias de una “escritura femenina” en un género en que predominan los escritores varones. La poética se ha reconstruido a partir de diversos epitextos y metatextos, especialmente entrevistas y artículos periodísticos, y se analiza su concreción en estas dos novelas de la autora que, al cultivar el género policial, se diferenció de otras escritoras locales coetáneas.

Los objetivos se orientaron a considerar una novela tomada de la extensa obra de esta autora que ha sido traída a la actualidad por Ricardo Piglia en su colección “Serie del reciénvenido” (2013); describir la relación poética de autora y producción literaria y, finalmente, advertir la gravitación de las cuestiones de género femenino en su narrativa policial. La tarea

¹ Con el fin de agilizar la cita, se mencionarán ambas obras respectivamente con I y II.

metodológica consistió fundamentalmente en una instancia heurística de análisis del discurso literario y de los diferentes epitextos y metatextos que contienen su poética de autora y las representaciones en torno a su figura recogidas por el periodismo especializado.

Palabras clave: María Angélica Bosco, novela policial, escritura femenina.

Abstract

This paper has as its object of analysis two works by the Argentine author María Angélica Bosco (1909-2006): *La muerte baja en el ascensor* (1954/5) and *La muerte soborna a Pandora* (1956). They have been considered from a literary perspective of pointing out the connections between her literary production and her poetics and a linguistic perspective in the search for evidence of a "feminine writing" in a genre in which male writers predominate. The poetics has been reconstructed from diverse epitexts and metatexts, especially interviews and journalistic articles, and its concretion is analyzed in these two novels by the author who, by cultivating the detective genre, differentiated herself from other contemporary local women writers.

The objectives were oriented to consider a novel taken from the extensive work of this author that has been brought to the present day by Ricardo Piglia in his collection "Serie del Recienvenido" (2013); to describe the poetic relationship between author and literary production and, finally, to notice the gravitation of female gender issues in her police narrative. The methodological task consisted mainly in a heuristic instance of analysis of the literary discourse and the different epitexts and metatexts that contain her authorial poetics and the representations of her figure collected by the specialized journalism.

Keywords: María Angélica Bosco, detective novel, feminine writing.

Introducción

María Angélica Bosco, Syria Poletti, Silvina Ocampo son precursoras de las autoras que actualmente aclama la crítica, registran éxitos editoriales muchos de los cuales han llegado al cine. En cambio, aquellas primeras han seguido un camino de exclusión del canon (Oggioni, 2022), hecho traducido en baja participación en las colecciones de narrativa policial, ediciones de pocas tiradas y casi ninguna reimpresión. Es posible que la potencia literaria

de la narrativa criminal generada por escritores masculinos de habla inglesa haya opacado el brillo propio que las novelas de estas autoras, brillo que sí fue reconocido por lectores expertos y jurados que en su momento las premiaron con justicia, aunque el mercado editorial las dejó sumir en el olvido.

El renovado interés en el público moderno que ha provocado la segunda edición de *La muerte baja en el ascensor* – cincuenta y ocho años después de la primera- se convierte en una esperanza de traer a la luz muchas otras obras y de ponerse en contacto con la labor de escritoras como María Angélica Bosco que, contra toda expectativa, compaginaron la producción literaria con la labor que tradicionalmente les había asignado la sociedad, madres y amas de casa.

Consideraciones en torno al género policial

Cuentos y novelas policiales aparecieron en la literatura universal a mediados del siglo XIX, con frecuencia en publicaciones periódicas en lengua inglesa y construyeron una tradición sólida basada en los siguientes elementos: autor masculino – centralidad de la trama – previsibilidad mimética – cultura anglosajona.

En sus formas breves y extensas con frecuencia suele asumir el carácter de literatura en serie, lo cual establece una especie de patrón común que da a la obra un doble carácter: la incertidumbre ante la trama, la previsibilidad ante el formato textual. En su forma más tradicional, cultivada entre otros por A. Conan Doyle, G.K. Chesterton y Ágata Christie, se denominó policial de enigma; con el correr del tiempo derivó hacia una forma nueva surgida en los EE. UU.: el policial negro. Llama la atención la prevalencia de estos dos únicos tipos en el universo de obras, o son de enigma o negros. El thriller parece una categoría nueva que asumiría rasgos de ambos.

Siguiendo a Castellino:

Al menos, en su visión más clásica, de raíz anglosajona- se define como el descubrimiento metódico y gradual, por instrumentos racionales, de un hecho criminal o, al menos, misterioso, que se basa en una tríada de personajes: delincuente – detective - víctima. Valoración de la tradición inglesa del género por sobre otras manifestaciones europeas y

americanas, y, consecuentemente preferencia por ciertos autores, ciertas precisiones genéricas en torno a lo policial: requisitos y relaciones con otras modalidades próximas y el papel del lector; preferencia por el cuento sobre la novela policial; motivos típicos; intelectualidad del género: primacía de la *detection* y rechazo de los “métodos científicos”; el componente psicológico y, en relación con esto, caracterización de la figura del detective; limitaciones y virtudes del género (1999, p. 91).

En Argentina pueden rastrearse antecedentes desde 1930 y, llegada la mitad del siglo alcanzó un momento brillante con la obra de J. L. Borges no solo como autor de policiales (en soledad y en colaboración) sino también como compilador y editor en la colección *El séptimo círculo*, de Editorial Emecé.

Consideraciones sobre la poética de autor

Siguiendo la caracterización de Zonana, es “la reflexión de un autor literario sobre su objeto” (2007, p. 24). Influyen en ella tensiones de tres tipos: la articulación del individuo con su contexto, la dialéctica anterioridad/posterioridad de la reflexión con respecto a la creación efectiva y la definición progresiva de los contenidos y conceptos y, finalmente, la relación programa/realización concreta (pp. 27-28).

En el caso de M. A. Bosco, ella comunica lo que podría denominarse su poética en diferentes entrevistas en los últimos años de su vida; esto implica una perspectiva retrospectiva, no escrita, recordada, probablemente ausente o en ciernes en la creación de sus primeras obras y, por ende, ciertas faltas de coincidencia entre su reflexión y la producción por la cual es antologizada y vuelta a la actualidad por Ricardo Piglia.

Notas sobre la autora y su producción literaria

María Angélica Bosco fue una profesional de la escritura en géneros y circunstancias variadas: novelista, columnista de diarios, revistas y programas televisivos femeninos, guionista de series policiales y de un film, editora de revistas culturales, participante activo de programas de promoción de lectura. Vivió siempre en la ciudad de Buenos Aires, especialmente en Palermo y Recoleta, razón por la cual se definía como

“una tilinga de barrio Norte” (*sic.* entrevista de C. Piñero, 2014). Esta autorreferencia podría encontrar su correlato en la caracterización de personajes de la primera obra que alcanzó repercusión al obtener el segundo premio en el concurso literario organizado por la editorial Emecé (1955). Del mismo modo, rescata el hecho de que “Me miraban como a bicho raro” lo cual hablaría de una escritora no profesional, mujer, cultora de un género que desde el comienzo se asoció con los escritores masculinos.

Su producción literaria es amplia y diversa; está compuesta por textos de diversos géneros: novela policial, traducciones, ensayos, guiones de TV y de cine. Entre 1954 y 1996 escribió doce novelas –las tres primeras, *La muerte baja en el ascensor* (de 1954), *La muerte soborna a Pandora* (1956) y *La trampa* (1960) fueron premiadas en sucesivos concursos–; entre 1934 y 2003, cuentos y libros de cuentos; en 1967, un ensayo y en 1998, su última obra *Comedor de diario*.

Notas sobre la poética de la autora

Se ha reconstruido a partir de sus declaraciones en diversas entrevistas: del 4/6/2004 por Daniela Aspeé Venegas registrada en revista *Archivos del Sur* (Bosco, 2004), sección Entrevistas, del 16/1/2006, por Silvina Frieria, registrada en la sección Cultura del diario *Página 12* (Bosco, 2006), por Horacio Semeraro en 03/2002 para la revista *pregón* literario de San Salvador de Jujuy y la última en la Audiovideoteca de Escritores en 2005.

Estos materiales contienen la fuente epitextual de la poética de María Angélica Bosco. En términos de Zonana:

Los epitextos son todos aquellos paratextos que no se encuentran materialmente anexados al texto en el mismo volumen y circulan ‘al aire libre’, en un espacio físico y social virtualmente limitado. Entre los epitextos se encuentran unos de naturaleza pública como, por ejemplo, el reportaje –con motivo de una reciente aparición–, el diálogo –como un encuentro más espontáneo y sin temática necesariamente preestablecida–, el coloquio –que consiste en un diálogo con varias personas–, y la conferencia (2007, p. 34).

Del abundante epitexto, se han tomado las declaraciones de la autora referido a tres tópicos centrales: cuestiones de género femenino, contenido y creación de la novela policial.

Acerca del componente femenino en la obra literaria

Sus ideas acerca de la mujer son recurrentes en las entrevistas audiovisuales y de la prensa escrita; los entrevistadores le proponen conversar sobre el binomio mujer y literatura policial, motivados tal vez por la arrolladora presencia de escritores varones angloparlantes en este tipo de narrativa frente al hecho aislado de las novelas de M. A. Bosco. En la Audioteca explicaba:

El tema de la mujer me ha interesado [...]. Hay escritoras que configuran mujeres detectives que son independientes de los roles socialmente impuestos a las mujeres y por ello son criticadas [...]. No me gusta ver a los escritores encasillados en el sexo... son profesionales. Lo importante para mí es que cumplan bien con su profesión. El sexo me tiene sin cuidado [...]. La literatura femenina se ahogaba entre llantos y sábanas, las mujeres contaban sus historias con los hombres y yo no quería ingresar en ese camino [...] la novela policial me ofrecía la posibilidad de escribir algo que no se comprometía con mi identidad femenina... Al final, algo que no fuera autobiográfico (2005, s. p.).

En 2006 también compartía esta reflexión:

No soy feminista, no abogo por la igualdad de sexos, por el reconocimiento de la libertad de la mujer, en el sentido de que se capacite; si no lo hace, no puede pedir la igualdad. [...] He luchado por los derechos de la mujer y he vivido reclamando mis derechos, pero no la responsabilidad de poder desempeñar el cargo que pretendía. Eso no es ser feminista, es ser femenina. [...] La mujer femenina quiere compartir la vida con un hombre, la mujer feminista está contra el hombre (s. p.).

Y, en relación con la literatura, agregaba que “la literatura femenina era un gran pañuelo [...] por compasión al lector, para que se distrajera, para que se divirtiera y no me secara las lágrimas, me pareció que el policial era una oportunidad” (s. p.).

Acerca del elemento autobiográfico

No he escrito novela autobiográfica [...]. Creo que escribí una novela policial para no hacer una novela autobiográfica, porque por lo menos en mi época, todos los escritores debutaban con una novela autobiográfica en la que contaban su vida. ¿Para qué? [...] En cierta manera, todos hacemos autobiografía [...] aun cuando contamos hechos ajenos, lo hacemos desde nuestro punto de vista. El autor está en sus libros. Su vida se mezcla con su literatura (2006, s. p.).

Acerca del género de la novela policial

Mis novelas policiales son muy distintas (de las de Christie). Casi todas mis novelas tienen suspenso porque hay que atrapar al lector y llevarlo a que se interese por la historia [...] La novela negra tiene que ser masculina, porque en general el hombre tiene más acceso al mundo del bajo fondo que la mujer. Siempre hay violencia, fuerza [...] novelistas ‘completos’ que se dedican alguna vez al policial [...] En las novelas policiales se simplifica mucho, porque existe el mal, que es el asesino, y el bien, que es la ley que lo persigue, pero en las novelas de la serie negra se fueron cambiando los roles, los detectives se parecieron mucho a los criminales, cosa que en la realidad sucede mucho [...] ¿Cómo se escribe una novela policial? Se escribe al revés de las novelas que no son policiales [en las que] el final va surgiendo de la acción misma. La novela policial lo primero que tenés que tener es el final. Sobre ese final construís el misterio. Creo que para que la novela policial tenga fuerza y verosimilitud hay que partir de una base cierta, de un hecho cierto que es el final. Es decir, cómo ocurrió el crimen y después te dedicás a disfrazarlo [...] Me gusta resolver enigmas [...] Sabía solucionar enigmas policiales (2006, s. p.).

En resumidas cuentas, una poética de escritora *free lance*

La suya no es una poética autobiográfica, aunque se refiere con frecuencia al tema; en la mayoría de las oportunidades, da la impresión de que no la valora positivamente (“porque por lo menos en mi época, todos los escritores debutaban con una novela autobiográfica en la que contaban su vida. ¿Para qué?”); la evita todo lo que le es posible ya que admite, de todas formas, que “la vida (del autor) se mezcla con la literatura”.

Es una poética explícita enmarcada en el género epitextual. En las entrevistas consideradas, hechas todas casi como un tributo al final de su vida, se expone sobre el tema. Es notable el hecho de que cada apreciación se vincula muy fuertemente con sus experiencias de vida.

Desde el metatexto considerado, las expresiones “maestra del suspenso” y “justicia poética” revelan el carácter de innovadoras de sus novelas y de lo olvidadas que resultaron en el canon policial actual.

El contenido de esta poética de autora se caracteriza por estar centrada en ella misma (sus lecturas preferidas, sus experiencias de vida, sus puntos de vista), sin pretender integrar un movimiento o una escuela. Una poética de la individualidad. En relación con el tipo de novela, la considera una especie de género menor (“novelistas ‘completos’ que se dedican alguna vez al policial”) centrado en una historia sorprendente (“ya que no voy a encontrar un tema trascendente, elijo escribir sobre un tema interesante y no aburrir al lector me parece una condición fundamental, por el decoro intelectual”) con el formato de novela de enigma (“La novela negra tiene que ser masculina, porque en general el hombre tiene más acceso al mundo del bajo fondo que la mujer. Siempre hay violencia, fuerza”). En cuanto a las cuestiones de género, Bosco se dice femenina, se distingue del feminismo y no reflexiona sobre la caracterización de sus personajes-mujeres. No se encuentran cuestiones referidas al oficio de escribir, a la técnica escrituraria, al estilo personal.

Una caracterización poco feminista del mundo femenino

Es llamativa la imagen de mujer que Bosco compone en su obra. En la entrevista que dio a Aspeé Venegas en 2004, expresaba:

El tema de la mujer me ha interesado. No te olvides que (*sic*) en el siglo XX, tal vez de todas las revoluciones, de todos los cambios, el más importante, del punto de vista de la vida humana, es el cambio de la vida de la mujer. Fijate cómo influye eso en la educación de los hijos, en la educación de la juventud (s. p.).

A partir de estos dichos, sería esperable al menos que sus personajes femeninos estuvieran caracterizados positivamente. Sin embargo, esto no sucede; recoge estereotipos de la vida cotidiana y los inserta en la trama bajo la forma de descripciones, analepsis, diálogos y la voz del narrador.

La imagen que se compone a partir de los diálogos y la voz narrativa:

- “Debe de ser una mujer –refunfuñó Pancho–. Estas mujeres siempre esperan que uno haga todo” (I, p. 14).
- “No se haga ilusiones. La lealtad de esas muchachas leales limita con sus conveniencias por los cuatro puntos cardinales” (I, p. 29).
- “Sus compañeras lo observaban de reojo, aparentemente ocupadas en contar los puntos de su tejido. Después de examinarlas con atención, un observador imparcial hubiera meneado la cabeza y salido del paso con la frase neutra ‘mujeres de su casa’ [...] Hablaban a media voz, con la moderada persuasión del chismorreo de ‘medio pelo’ [...] El comentario parecía la imagen oral del alfiletero de una modista. Nadie es capaz de emplear una ironía tan feroz como las gentes neutras” (I, p. 41-43).
- “—A esa edad una mujer tiene su pasado” (I, p. 52).
- “—Usted sabe cómo son las mujeres...hablan y hablan.
- —Dígale a la suya que se calle” (I, p. 60).
- “Andrés se presentó. Hubo un prólogo en el cual el inevitable estribillo ‘cosas de mujeres’, ‘la mía no me deja en paz’, se repetía” (I, p. 87).
- “Siempre había temido a las mujeres. Si se les concede demasiada importancia acaban por ser una prisión” (I, p. 95).
- “Las ‘señoras’ que lo visitaban a él no tenían nada que perder. [...] Sus melindres no pasaban de reparos teatrales” (I, p. 96).
- “—Mi querido señor... ¿ha conocido a alguna mujer que diga simplemente toda la verdad? (I, p. 124).
- “Sí, todas las mujeres se justifican cuando deben confesar algo por el estilo” (I, p. 128).

Estereotipos de los personajes femeninos:

1. Betty Iñarra, hija díscola, muchacha liberal.

“—¡Me has dado tanta protección, papá, que me siento saturada!— comentó irreverente Betty” (I, p. 32) / “Betty es altanera e independiente —suspiró Gabriela—, más de una vez le dije que fuera prudente (I, p. 104) [A Betty] “—¿Pretende hacerme creer que sus visitas a Czerbó han obedecido a un instinto infantil de rebeldía insatisfecho?” (I, p. 68).

2. Gabriela de Iñarra, mujer con un pasado que la angustia, antropóloga institutriz de Betty, casada con Agustín Iñarra.

“—El doctor Luchter ha sido mi amante— Gabriela pronunciaba ferozmente las palabras. -Si eso te da placer, Agustín, quiero que sepas que me he atormentado con el remordimiento todo lo que un ser humano puede atormentarse [...] ¿Qué necia he sido, Señor!” (I, p. 129).

Reconstrucción en las analepsis:

3. Frida Eidinger, la víctima.

“Frida era una mujer capaz de retorcer el pescuezo de una gallina ante un niño sensible y decirse luego que lo hacía para fortalecer su carácter” (I, pp. 150-151).

En conclusión, los personajes femeninos en estas novelas no responden al tipo esperable en la poética de Bosco. En *La muerte soborna a Pandora*, escrita un año después, esta caracterización se mantiene: Otilia Vázquez es controladora, Celia Cardini es una mujer infiel y vanidosa, María Paz Arcos, celosa enfermiza, Carola Arcos, cínica, Inés Lange, compleja y contradictoria. En *La muerte baja en el ascensor* ningún personaje femenino trabaja, todas dependen de un varón que las mantiene (salvo la portera que tal vez ayude a Andrés, su esposo, con las labores, pero en la obra solo aporta su desconfianza y su miedo al asesino). En concordancia con esto, Urriburu García (2023) sintetiza:

La novela de María Angélica Bosco perteneciente a un género tradicionalmente misógino no solo permanecía apegada a las formas clásicas del policial, sino que, además, reproducía la misoginia (p. 266).

Un rasgo logrado en la caracterización de tipos humanos masculinos son las metáforas y comparaciones con el mundo animal.

- Ericourt el investigador: “No tenía nada de la fiera en acecho sino la temible paciencia del elefante que tantea con el trompa el trozo

de suelo donde ha caído el bocado.” (I, p. 45). “Ahora me convertiré en un robusto palomo de paz con su ramito de olivo en el pico.” (I, p. 101).

- Eidinger: “La boca grande y la nariz afilada entre los ojos pequeños daban a su cara expresiva la angustiada movilidad de un hocico de rata [...] sus miradas furtivas, sus gestos nerviosos (mordisqueaba el cabo de una pipa apagada.” (I, p. 49). “Parecía un perro de lanas que por error ha caído dentro de una bañera llena de agua.” (I, p. 79).
- Czerbó: “[...] se había deslizado como una alimaña en la vida de los demás.” (I, p. 88).

En otro caso, la autora cosifica a algún personaje: Soler “es una tela despintada. Qúitele el marco y no queda nada” (I, p. 149). “Luchter era un témpano de plomo” (I, p. 71).

La mujer y su voz

Sí puede advertirse cierta evolución entre ambas obras en la organización de la diégesis, ya que en la obra de 1956 ancla la voz narradora en el personaje de Inés Lange. Es una joven curiosa y suspicaz que relata hechos en los cuales participa como un testigo privilegiado. Proporciona una gran cantidad de información sobre la víctima y los sospechosos, pero especialmente sobre sí, convirtiéndose en un personaje redondo y profundo que pasa de la ingenuidad inicial a la amargura final:

Había llegado a sentirme prisionera del trabajo en Buenos Aires como antes me sintiera prisionera de la rutina y de la calma cuando vivía en la chacra con mi familia. No imaginaba en ese tiempo que muy pronto conocería un tipo de prisión más angustiada: la de lo incierto, la garra del peligro que se clava en los nervios y los retuerce (1956, s. p.).

En cambio, en *La muerte baja...* el narrador es omnisciente, la focalización es de grado cero.

Este sutil cambio respecto de la índole de la voz narradora tal vez podría indicar un movimiento de la autora desde el policial de enigma al policial

negro, caracterizado por el interés que se da al investigador antes que al descubrimiento del victimario. Y desde allí, Bosco pasó a su tercera obra que ya no era policial sino una novela de “suspense”: “Yo había pensado en *La trampa* como una novela policial y después no quise encasillarme en el género. No voy a hacer una novela policial, voy a hacer una de suspense”.

Asimismo, se encuentran pasajes metalépticos que también reforzarían esta impresión de una mujer haciendo comentarios a otra:

- “Nadie es capaz de emplear una ironía tan feroz como las gentes neutras” (I, pp. 41-43).
- “Una simple reflexión que hubiera hecho las delicias de algún psicoanalista” (I, p. 14).
- “La autoridad es como el Verbo Divino, difícil de discutir si uno siente su presencia” (I, p. 22).

Un policial negro con todas las letras

Las dos obras de Bosco consideradas responden canónicamente a la novela policial de enigma, se ajustan al esquema del cuarto cerrado (con la variación de que un edificio del barrio de Buenos Aires constituye el escenario en *La muerte baja en el ascensor* y el hallazgo del cadáver dentro de un ascensor reforzaría esa noción de doblemente cerrado) y han sido construidas sobre la tríada víctima-victimario-detective. En *La muerte seduce a Pandora* el crimen se produce en un gabinete dentro de un instituto de belleza.

Siguiendo a Schiminovich (1990, en Urriburu García, 2023), “cuando las mujeres escriben policiales, no presentan tanta atención al propio crimen como a las relaciones entre los personajes envueltos en el caso”, se observa en ambos casos que no hay relato del momento del crimen, uno se produce de manera previa al inicio de la acción y el otro se presenta elípticamente. Las víctimas son mujeres fuertes y polémicas, razón por la cual los sospechosos son numerosos. Quienes investigan emplean una lógica deductiva más clara en la obra de 1954 ya que en la siguiente Inés Lange sigue un derrotero más tortuoso en que va sumando a la investigación sus propias vivencias y representaciones.

La expectativa se logra por el empleo de recursos diversos. En *La muerte baja en el ascensor* la víctima se va mostrando por partes:

Alguien había descendido en el ascensor. Se entreveía una *sombra borrosa* del otro lado de la puerta [...]. Observó que era joven y rubia. Parecía atrozmente pálida. [...] Una mujer caída con el rostro semioculto en el cuello del abrigo de pieles [...] palpó las manos de la *desconocida* (énfasis propio, pp. 14-15).

Bosco va disponiendo pistas falsas y juega con el empleo de pronombres neutros para resaltar su ambigüedad. “Muy pronto ‘*aquello*’ comenzó a surgir” (énfasis propio, I, p. 38).

Con el mismo fin, en *La muerte baja en el ascensor* varios personajes son inmigrantes alemanes de la posguerra, comparten un pasado relacionado con el nazismo, todos tienen algo por ocultar. Iñarra está postrado, pero demuestra que puede moverse. El dibujo de un escorpión en una lámina del que unos personajes quieren apropiarse; fotografías reveladas, notas chamuscadas son elementos de la historia destinadas a generar el suspenso buscado por la autora.

Tal vez para despejar dudas sobre el género narrativo, un pasaje metaficcional aclara: “—¿Dónde estaba? [...] —Siguiéndole (*sic*) los pasos a unos cazadores de recuerdos. Acabo de asistir a la versión criolla de *El misterio del cuarto amarillo* con un Rouletabille de cincuenta años y ochenta y cinco kilos. Ese soy yo” (I, p. 86).

Otro rasgo interesante es la extensión: son obras breves y económicas cuya historia gira en torno a la investigación. Finalmente, el victimario, como es de rigor en este tipo de narrativa, es el personaje menos esperado.

Una escritura de mujer

La escritura de las novelas consideradas resultaría sutilmente femenina si se aceptan el detallismo en tramos descriptivos y la conformación de metáforas afines al mundo de la mujer.

Se emplean en los textos frases consolidadas en una sociedad patriarcal (“mujer de su casa”, “a esa edad toda mujer tiene su pasado”, “Hablaban a media voz, con la moderada persuasión del chismorreo de ‘medio pelo’”,

entre muchos ejemplos) que al lector actual podrían sonar anticuadas y muy propias de una época y en una cantidad que podrían hacer pensar en un escritor varón. Sin embargo, metáforas como “El comentario parecía la imagen oral del alfilerero de una modista” llevan a un plano de escritura femenino: comentario punzante como lo es también un alfiler; comentarios tan numerosos como lo son los múltiples alfileres que usa una modista.

Los tramos descriptivos parecen ocupar una posición fija, inicial de los sucesivos capítulos. Son relativamente extensos y cargados de detalles reconocibles en especial para un ojo de mujer:

A pocas cuadras, los árboles de la plaza de San Martín extendían su ramaje invernal como una hermosa puntilla de color castaño rojizo bajo la impalpable nube dorada del sol. Erala hora de ‘los visitantes de vidrieras’ y de los ociosos del ‘paseito’. Las gentes recorrían la calle Santa Fe sin apresuramientos, con paso ágil, al agradable ritmo de los que disfrutaban del tiempo y no lo consumen en la indefectible necesidad de llegar a alguna parte (I, p. 59).

El retrato que crea de Cora Vivar, la víctima de *La muerte seduce a Pandora*, nuevamente es pródiga en pequeños datos visibles más bien a una mujer antes que a un hombre, tal vez atento a la percepción de un todo:

Modificaba siempre las líneas de la moda hasta adaptarlas a su figura ceñida y un poco estrecha de caderas. A pesar de ese principio de flacura que, con los ojos levemente saltones y muy brillantes, denunciaba su temperamento sensual y un principio de hipotiroidismo, tenía unos hombros magníficos. Sobre todo el arranque del brazo era perfecto. Los hombros de Cora Vivar habían adquirido un buen renombre y ella los lucía en el escenario, con más frecuencia de lo indicado por las circunstancias [...] ¡Muy de ella eso de pedir disculpas por las pequeñas molestias que causaba! Aparecía así indecisa e irónica como una jovencita avergonzada que no sabe disimular sus debilidades (s. p.).

Lo que aporta el metatexto

Claudia Piñero, celebrando la reedición de la obra de Bosco, titula en la revista Ñ “María Angélica Bosco: Auge y penurias de una maestra del suspenso”. Ve en la inclusión de *La muerte baja en el ascensor* un acto de “justicia poética” toda vez que es la primera reedición después de la

primera edición. Integraba la colección dirigida por Borges y Bioy Casares en 1955 y se destacaba por estar escrita en español (la lengua menos empleada en comparación con el inglés materno de la mayor parte de la colección) por una mujer (rasgo todavía más excepcional).

Sin tener la fama de *El séptimo círculo*, *La muerte seduce a Pandora* también recibió un premio literario y fue editada por Jacobo Muchnik e incluida en la colección *El club del misterio* con el número 16. Entre 50 títulos, Bosco es la única escritora.

Con motivo de su muerte, *La Nación* publicó una nota (Melgarejo, 2006) en la cual la incluía en una generación de escritoras -Marta Lynch, Silvina Ocampo, Beatriz Guido, María Ester de Miguel- que abrió camino a generaciones venideras. En este sentido, en verdad, son muchas las escritoras que recorren el camino del policial en Argentina.

Lo que aporta el peritexto

En el “Prólogo” a la segunda edición de *La muerte baja en el ascensor*, Ricardo Piglia la describe como “una de las mejores novelas policiales escritas en Argentina”. En ese sentido, destaca la prosa de alta calidad, atenta a los matices de la distinción social y a los signos de clase. Puede agregarse no solo cuestiones sociales sino recupera también costumbres y prácticas de mediados del siglo pasado: “Sobre la mesa de luz había un cenicero [...], un fósforo usado [...] una caja de cartón de las que usan comúnmente las farmacias como envase para sellos” (énfasis propio, I, p. 85).

Conclusión

La narrativa policial en Argentina tuvo en Borges un gran impulsor a través de *El séptimo círculo*. Las colecciones en Argentina han sido una labor de curaduría de calidad hecha por escritores y no solo por editores, *Negro absoluto* de J. Sasturain, *El club del misterio*, de J. Muchnik. En ellas predominan los escritores varones y hay que esperar hasta bien entrado el siglo XX para encontrar mujeres que incursionaran en el tipo literario. En la actualidad, escritores y escritoras producen literatura de este género en

una gama de matices más amplia que la de los comienzos. En el universo de las representaciones, el policial ha sido considerado un género menor o marginal y el de enigma su expresión prototípica. Este parece estar siendo desplazado por el policial “negro” tal vez porque el primero se construye desde una disposición habitual de los componentes de la historia, con escasas o nulas modificaciones y con menor preocupación por el relato más allá de las estrategias discursivas en torno a las cuales se genera suspenso. En esa previsibilidad puede hallarse el éxito que actualmente alcanza el policial negro, con un mayor nivel de variabilidad y con un más amplio repertorio de recursos diegéticos. Este es el tipo de literatura de crimen que más cultivan autoras y autores contemporáneos.

Bosco podría describirse como una autora policial “de primeras ediciones”. Sus trece novelas policiales fueron editadas en su mayoría por la misma editorial (Emecé) y no tuvieron reediciones. Pese a eso, siguió vigente en el mundo literario dada la cantidad de novelas de crimen que salieron de su pluma. Si bien existen autores que discuten que toda la “literatura criminal” (Oggioni, 2022) de Bosco corresponda al mismo tipo de policial, parece claro que la obra que inicia su producción literaria, *La muerte baja en el ascensor*, corresponde al policial de enigma y “se aproxima a las formas clásicas de la novela policial en general” (Noguerol Jiménez, 2006 en Urralburu García, 2023). Finalmente, se ha orientado hacia el policial negro en *La muerte seduce a Pandora* y, de manera más evidente, en el resto de sus novelas.

Los resultados del análisis revelan que *La muerte baja en el ascensor* ha dado reconocimiento a la autora, la ha distinguido del colectivo de escritores argentinos de mediados del siglo XX por ser la única autora que ha incursionado en el mundo del relato policial de enigma y ha conferido a sus obras un matiz de estilo femenino discreto y sutil, visible en los tramos descriptivos y algunos usos particulares del lenguaje. Al considerar la cuestión de género, resulta llamativo que en las entrevistas realizadas al final de su carrera como escritora María Angélica Bosco manifiesta su posicionamiento en defensa de la mujer, aunque en la obra considerada ha construido una imagen estereotipada, propia de una sociedad patriarcal, reconocible por sus defectos y por muy escasas virtudes. Con esto, de paso, se convalidaría la idea de que una poética de autor se va construyendo a lo

largo de una carrera con lo cual las últimas obras son más fieles a este pensamiento que las primeras.

Referencias

- Audiovideoteca de Escritores [Audiovideoteca]. (3 de octubre 2011). *María Angélica Bosco - Audiovideoteca de Escritores* [Video]. Youtube. https://youtu.be/pk1Zq7rlrX8?si=qQFu7Yp_PlluB3Cj
- Bosco, M. A. (1956). *La muerte soborna a Pandora*. Emecé.
- Bosco, M. A. (2004). Entrevista a María Angélica Bosco. Entrevistada por Daniela Aspeé Venegas. *Revista Archivos del Sur*. <https://revistaarchivosdelsur-entrevistas.blogspot.com/2012/06/entrevista-maria-angelica-bosco-archivo.html>
- Bosco, M. A. (2006). Soy liberal, desobediente y rebelde de profesión. Entrevistada por Silvina Frieria. *Revista Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-1541-2006-01-16.html>
- Bosco, M. A. (2013). *La muerte baja en el ascensor*. Fondo de Cultura Económica.
- Castellino, M. (2001). Hacia una revisión del concepto de lo policial a la luz de textos argentinos. *Revista de Literaturas modernas*, (31), 73-89.
- Melgarejo, G. (5 de octubre de 2006). Falleció a los 97 años la escritora y traductora María Angélica Bosco. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/fallecio-a-los-97-anos-la-escritora-y-traductora-maria-angelica-bosco-nid846530/>
- Oggioni, M. (2022). Y las mujeres, ¿dónde están?. *Rassegna Iberistica*, 45(118), 351-356.
- Piglia, R. (2013). Prólogo. En M. Bosco *La muerte baja en el ascensor*. Fondo de Cultura Económica.
- Piñero, C. (5 de mayo de 2014). María Angélica Bosco auge y penurias de una maestra del suspenso. *Revista Ñ*. https://www.clarin.com/rn/literatura/resenas/Maria-Angelica-Bosco-maestra-suspenso_0_HkLNF69Dml.html
- Urralburu García, M. (2023). Modulaciones del género policial en *La muerte baja en el ascensor*, de María Angélica Bosco. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 52, 265-274.
- Zonana, G. (2007). Introducción". En G. Zonana (Ed.), *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde1950)*. Corregidor.